

EL DIABLO PREDICADOR.

PERIÓDICO LIBRE

QUE SE PUBLICA EN VALENCIA.

Núm. 3.

TERCER SERMON.

Permitidme, Padres de la Patria, á quienes debia tambien dirigir hoy mi palabra; permitidme digo, ocuparme en este Sermon de un obgeto que ha llamado mi atencion mas particularmente. que todo lo demás que he observado desde que estoy entre vosotros. Todavía subsiste sobre la primera puerta de la Casa negra de esta Ciudad la piedra blanca en que está grabado el *Exurge Domine, judica causam tuam*: todavía subsiste sobre la puerta interior el escudo de armas con la espada desnuda al lado de la Cruz, y la terrible inscripcion de *Tribunal Apostólico y Real de la Santa Inquisicion.* ¿No habrá en Valencia un picapedrero y un albañil que hogan desaparecer estos recuerdos de la barbarie de aquel puñado de fanáticos, cuyo oficio estabais obligados á llamar *santo*, y cuyas funciones debiais auxiliar aun á costa de vuestros padres, de vuestros hijos, de vuestras esposas y amigos, delatando sus mas ligeras debilidades, so pena de perder el derecho que cada uno contrajo en la pasion y muerte de vuestro Redentor? Desaparezca de entre vosotros la mas leve señal que pueda recordaros la conducta de esos miserables ministros, que abusando de la Religion y de vuestra credulidad, habian logrado hacerse dueños de vuestras vidas, honras y haciendas, y han dispuesto de ellas á su arbitrio por espacio de trescientos treinta y nueve años; en los cuales han quemado en persona 32382 de sus semejantes; en estátua 17686; y condenado á reclusion 291450.

Estas 341518 victimas pertenecerian á otras tantas familias, las cuales todas quedaron infamadas sin distincion de personas; ni aun aquellas que obligadas de sus confesores y amenazadas de no ser absueltas, y de consiguiente de ir á parar á las carceras de Pedro Botero, como decís vosotros, se vieron obligadas por el miedo á hacer la delacion, sobre que pudo recaer alguna de las sentencias; pues no era regular que cuando las hazañas de un héroe ennoblecen á toda

su descendencia, los delitos contra el Santo Oficio y sus ministros se limitasen á los que los cometieron.

Las expresadas víctimas tendrían bienes y propiedades, porque los delitos encargados al Santo Oficio eran privilegiados, y no podía incurrir en ellos ningún pobre miserable. Estos bienes entraban *in corbonam* porque no eran el precio de la sangre; porque en buena guerra es lícito el botín; y porque si con arreglo á las leyes de sanidad corporal todo lo que poseía el sentenciado se declara por *buena presa*; ¿por qué no habían de regir las mismas leyes cuando se trataba de la sanidad espiritual? Por otra parte los bienes de los hereges debían estar infestados, y no era regular exponer á sus herederos á que tuviesen su misma suerte; por fin para que se verificase lo que dice uno de vuestros adagios que *al que no quiere caldo la taza llená*, era muy bien hecho que el que en vida no había querido pagar una bula, entrar en una cofradía, ó contribuir con el torrezno al Predicador de Semana Santa, tuviese que sufrir un continuo cordelejo después de encerrado ó reducido á cenizas. Y qué os parecerá que estos herejotes fueron otros tantos Artios, Calvinos y Luteros? nada de eso: un Pintor que no quiso tajar con una hoja de higuera la parte mas graciosa, y que él había trabajado con mas primor, de una figura que representaba la metamorfosis de la costilla de Adán: un Poeta que se atrevió á llamar *divina* á su adorado tormento: un titiritero que con su mágica negra había enseñado á un perrito á que acertase entre un corro de personas la que tenia mas gana de casarse, la que se había meado aquella noche en la cama, y otras habilidades: un escritor que quiso probar que la burra de Balan era machorra: una muchacha que tenia el maldito vicio de dormir sin camisa: una prima suya que confundia las brujas con las ánimas de los difuntos que vuelven del otro mundo á buscar quien les mande decir una Misa que les falta para salir del Purgatorio: una Beata que tiró las tenazas al gato con rabia, y le dijo *maldito seas*: una Monja que tuvo la flaqueza de echar un camepitio estando cantando Maytines la noche de Navidad: un Novicio que había dado en hacer el duende para poder colarse todas las noches en el camaranchon donde la santa comunidad tenia las pasas y las peras; y finalmente un cabiloso, á quien no fue posible hacer entender que Santa Polonia había tenido treinta y nueve muelas, y el Bautista siete cabezas, que aseguraba haber visto y adorado en otros tantos relicarios distintos.

He dicho finalmente porque sería imposible el referiros las heregias de esta especie conque los hombres han prevaricado y egercitado el *santo zelo del santo Oficio*, y de sus *santos Ministros*.

No se crea que ha sido mi ánimo en este Sermon irritar vuestros resentimientos contra los autores de tan horrosos atentados: no permita Dios que haya un diablo de tan mala intencion, y que cumpla tan mal con sus deberes. Conozco muy bien la necesidad que tenéis

de reconciliaros para evitar que vuelva á introducirse entre vosotros el espíritu de partido, que podría oponer grandes obstáculos á vuestra felicidad: sois liberales, y no debéis perder ninguna ocasion de acreditarlo: encomendarlos á Dios, pues fallecieron por dicha de la humanidad; y sea ésta el único aspecto bajo el que se presenten á vuestra memoria; ellos y sus sectarios admirarán vuestra generosa indulgencia; poco á poco irán reconociendo sus extravíos, y renunciarán para siempre de sus miserables máximas; pero si os poneis en contradicción con los mismos principios que proclamais; si queréis apropiaros todas sus ventajas, diciendo *al prójimo contra una esquina*, si les enseñais *la horca antes que el lugar*: se harán la cuenta de que *presos por mil, presos por mil y quinientos*, y podian declararse abiertamente vuestros enemigos irreconciliables. Contemplacion, condescendencia y generosidad para lo pasado hasta la época de vuestra regeneracion; vigilancia, exactitud y vigor para observar y sostener las nuevas instituciones: estos son los polos en que debe girar la rueda de vuestra fortuna, si queréis fijar su movimiento para siempre.

¡Brabísimo, señor Pilatos! ¡Que vengan, que vengan ahora los antipodas de la Abeja diciéndonos que este animalito no habla bien de nadie! ¡Cáspita y qué chasco se han llevados! ¡Pero si hablan solo por no callar, qué les ha de suceder! ¡Envidiosos! ¡Que lean el número 20 de el tal periódico, á ver sino es una apología de la cruz á la fecha!

Por lo que hace al primer párrafo ella misma dice por qué habla así. En efecto los amigos en algo se han de conocer. Pero y del elogio que hace de la Floresta ¿qué podrá decir nadie? Pues á fe á fe que allí no hay amistad ni cosa que lo valga. Ni se diga que es por via de reconciliacion, porque no se sabe que estos dos periódicos se hayan dado nunca de cachetes. ¿Cantar la palinodia? no hay por qué hacerlo; y mas que á la Abeja la costaría mucho tomar este partido, porque su zumbido ordinario está segun parece muy mal con las *fusas y corcheas*.

Lo que mas ha gustado de este papelito ha sido el ver en qué grado posee el arte de imitar. Ofrece la Floresta tres números cada semana... pues tras la Abeja desde el trimestre que viene. Dice aquella que pondrá todos los decretos que se hayan expedido desde el 7 de Marzo y se expidan en lo sucesivo... *zas*, decretos esta. Y en esto hace muy bien. Si la Floresta que acaba de nacer da tres números ¿cómo no los ha de dar la Abeja que está ahora en lo mejor de su edad? y si no se saben las órdenes que rigen ¿cómo es posible que obre nadie segun ellas? Por esta razon es muy bien hecho que se saquen de todas ellas muchos egemplares, y en distintos papeles, por

que así el que no lea uno leerá otro, y como todos dicen lo mismo, care Vd. que nadie ignorará lo que se quiere que todos sepan. También hay quien dice que esto lo ha hecho mi Abeja para ver si puede evitar se retruigan algunos Subscriptores que diz piensan hacerlo el trimestre próximo; pero sobre carecer de fundamento esta habi-lla, es preciso decir que en el caso de que fueran ciertos estos re-ccelos, era muy bien hecho tomar tales medidas, porque sería una lásti-ma que un papel que confesado por él mismo es liberal á todo tra-po, muriera teniendo aun tan poca edad por falta de alimento y de medios para adquirírsele.

A mí me es muy duro como diablo tratar de estas cosas, porque no espero sacar de ellas la menor ventaja; pero soy mandado, y así mal que me pese he de obrar conforme á las leyes que han querido imponerme: bien que prometiendo hablar siempre de la Abeja con el mayor respeto, porque como no las hay en el infierno las temo mu-cho, y más desde que me han informado que los tales animalitos tienen un cierto aguijon muy venenoso para ofender con él á sus enemigos. Con los demás Periodistas gastaré ménos cumplimientos, porque sobre tenerlos muy bien conocidos á causa de los muchos que hay en mi país, sé que regularmente es gente de poco pelo y moneda, y por lo mismo nada temible.

PERIODICO NUEVO.

El Tribuno (este no es del Turia, y sí del Guadalaviar) de la So-ciedad Patriótica Constitucional de Valencia (digno esposo de la Señora Doña Tribuna). Este Periódico saldrá una vez á la sema-na, y será Domingo, y á mas los Suplementos.

Hasta ahora no ha salido á luz mas que el número primero, ó sea el Prospecto ó antecedente preliminar; pero como dicen que por la hebra se saca el ovillo, al ver la fina calidad de aquella ha parecido oportuno hablar algo y aun algos de el Periódico Tribuno en el nues-tro Diabesco, para ver si de este modo se animan los remolones á leer-le, y por consecuencia indispensable á subscribirse. Es excusado anun-ciarles dónde deben acudir á verificarlo, supuesto que este aviso es el principio y fin del Prospecto.

Siendo esta una de las obras mejor principiadas en su clase (puer empieza por la creacion del hombre) y mas bien acabadas, que de mu-cho tiempo á esta parte han visto la luz pública, sería preciso para hacer su justo elogio ir la glosando punto por punto: pero como pa-rra esto se necesitaría un tomo en folio, nos contentaremos, por abre-viar, con llamar la atencion de nuestros lectores hácia aquellos que mas la merezcan.

Solo el reflexionar con algun cuidado la maestría con que el autor del citado papel conduce al hombre como por un camino real sin tre-

pezar ni en el arca de Noé, desde su creación hasta situarle en la tribuna de San Jaime, haciendo aunque de paso un ligero bosquejo de sus flaquezas y perfecciones; separando como garbanzos las propiedades del alma de las del cuerpo; y manifestando el poder absoluto que egerce sobre todo *ser material*, da una idea tan exacta de su mérito, que parece nada mas debería de irse en su apoyo: pero no es posible cumpliendo con lo prometido dejar de marcar algunas de las demás bellezas que le adornan. Por ejemplo: ¿A quién no admirará su afuercia y elevado estilo al leer *este complejo de substancias distintas* (habla del hombre) *si goza las mas altas perfecciones &c?* ¿y qué sucederá al ver que sigue diciendo *perfecto por una parte, que es la superior; todo lo comprehende y domina, sin que se esconda cosa alguna a su inteligencia; ni ser material que se resista á su imperio?* ¿Qué lenguaje! ¿Qué oraciones!... Pasarémos por alto lo *prescrutador* é inenarrable: *ni* dirémos de que las ciencias y las artes son penetradas por esta substancia intelectual: ni de que al estudio esencial de los astros debemos todas las observaciones astronómicas; pero cómo podrémos pasar en silencio el modo con que la imaginación del alma del hombre se remonta hasta los cielos con su pensamiento, y llega á observar aunque de lejos á la misma Divinidad! ¿Ah libertad de imprenta, qué de bienes nos proporcionas! Sin tí? quién se hubiera atrevido á hacer conocer, que las infelicidades que conducen al cuerpo humano á los horrores del sepulcro solo le agitan y maltratan exteriormente?... Ni es menos de notar la prolijidad y cadencia con que describe el Tribuno las debilidades del hombre. *Combatido*, dice, *á un mismo tiempo de distintos afectos, no sabe lo que apetece: ya ama, ya aborrece; ya espera, ya desconfía; ya llora, ya ríe; ya teme, ya se enfurece!* Qué lástima que no lo haya puesto en verso!... Tampoco es menos feliz cuando habla de las distintas funciones de dos potencias del alma, y hace ver los miserables resultados de *la ignorancia del entendimiento y de la perversidad de la voluntad*. Mas como valdría muy poco ó nada este antecedente preliminar si no desenvolviera algún pasage de la historia para confirmar con él su doctrina; su autor que ha estado en todo ha tenido muy buen cuidado al tratar del amor propio (*uno de los efectos de la ambición*) de citar á los Nabucos, y Heliozábalos, Vespasianos y Neronos; para probaros los horrosos extremos á que conduce al hombre aquella pasión.

No se nos oculta que damos á esta apología mas extencion que la que nos habíamos propuesto; pero ¿cómo será posible no invitar á nuestros lectores á que vean y examinen con el mayor cuidado aquellos de *desgraciadas épocas, que están envueltas en un silencio, que siempre será retórico para esta demostración?* ¿ni cómo dejar de copiar la pintoresca descripción que hace el Tribuno, de las Sociedades patrióticas, cuando dice que son el origen de nuestra esperanza?

el baluarte de nuestra tranquilidad, el áncora de nuestro reposo, la roca donde se han de estrellar las ambiciosas naves, que trasportan el hierro para labrar nuestras cadenas?

Mas como vosotros los hombres no podais hacer cosa alguna del todo perfecta; ha sido necesario que este Prospecto, modelo de todos los Prospectos, participe tambien de tal fatalidad. No se crea sin embargo que este leve descuido le haya cometido su autor en el lenguaje: nada menos que eso; su estilo nunca decae, elevado nace y elevado muere. En la doctrina sí que creemos no se explicó lo bastante cuando dijo: *pero mientras vuestra gloria renaciente vaya produciendo nuestra dicha, nada hagais, que os degrade y envilezca*, porque esto parece da á entender que despues de renacida aquella quedais ya autorizados para hacer cuanto os acomode.

Apesar de este pequeño lunar, que no hemos querido dejar de poner, por exigirlo así la imparcialidad con que escribimos, bien puede gloriarse el Tribuno de que hasta ahora no se ha visto un Prospecto que se parezca al suyo; y que (si lo que no es de esperar) no se apresuran los verdaderos Ciudadanos á internarse en la Sociedad, y á subscribirse sin reserva á un Periódico, que ademas de lo mucho que promete, se ha puesto á un precio muy bajo para que esté al alcance de todos (lo que en nuestro concepto le hace desmerecer algun tanto) será una prueba nada equívoca de su poco amor á las virtudes sociales, y del ningún valor que se da en el día á las obras del mérito de esta, en cuyo elogio bastaría y aun sobraría haber dicho que *será Domingo, y á mas los Suplementos.*

SONETO.

Siendo dulce, formal, firme, entendido,
 Grave, veráz, urbano, bien hablado,
 Juicioso, modesto, ingénuo, honrado,
 Igual, afable, franco y comedido;
 Vivirás hijo mio obscurecido
 Aunque de algunos pocos apreciado:
 Pero si quieres verte afortunado
 Entrega estas virtudes al olvido;
 Seas adulator, falso, intrigante,
 Mordáz, superficial, sin consecuencia,
 Obsceno, duro, fatuo, é ignorante,
 Que esta es la senda de la conveniencia:
 De ambos medios el fin tienes delante,
 Elija tu interés, ó tu conciencia.... V.

ARTICULO COMUNICADO.

¡Conque es á Vd. señor Diablo, á quien debemos tanto los ve-
 cinos de Valencia por el descubrimiento y disipacion de las tempe-
 rades políticas que quisieron tronar en este pueblo! Ya yo me de-
 cia para mi colete: es imposible que en un hombre quepa tanta cien-
 cia y poder, pues apenas se fragua la trama, lu conoce, y cuando
 quiere egecutarse la diuina. Fuerte cosa es tener algo que agradecer á
 un diablo, pero al fin no hay remedio, pues si algo bueno ha hecho,
 aunque no haya sido de motu proprio, como él mismo confiesa con
 toda humildad en su primer Sermon, es necesario darle las gracias.
 Yo quisiera dárselas á Vd. completamente por todo lo útil que en
 nuestro favor ha hecho, pero no puedo sino tributárselas á medias,
 por aquellas cosas que tambien á medias nos anuncia Vd. Vaya
 una por egemplo. En el expresado Sermon dice Vd. que tambien
 tentó al Militar para que en el número 17 de la Abeja pudiese
 aquel chabacano é insolente artículo contra uno de los Gefes de
 la Guarnicion, &c. y que lo ha hecho únicamente con el loable fin
 de que por este medio pudiese llegar á hacerse pública la solapada
 y criminal intencion del tal Militar, &c. Muy bien, señor Diablos;
 no nos queda duda de que Vd. en virtud de su ciencia diablesca co-
 noce muy á fondo no solo al autor del tal artículo, sino las cir-
 cunstancias del hecho y las que concurren en aquel, para graduar su
 chisme de *chabacano é insolente* y todo lo demás que quiera: pero
 el público, á quien Vd. no da mas señas de su gallarda personita,
 sino es de que cojea, qué le importa el saber que hay un Militar
 chismoso, mal intencionado, injusto é insolente, sino lo conoce, para
 librarse de él y hacerle la cruz, como á Vd! ¿Quiere Vd. que se
 eche á adivinar entre todos los militares que vea cojos, y tal vez con
 baston para apoyarse? Ya ve Vd. que este es un trabajo de muy di-
 ficil acierto, y del que pudiera ahorrarnos su endiablada pluma, pin-
 tándonoslo de tal modo que todos lo conociéramos. Hágalo Vd. así,
 para que Dios nos libre de él, como de Vd. en la hora de nuestra
 muerte. = *El Anónimo.*

OTRO.

Señor Don Diablo Predicador: muy Señor de otro: cansado de
 leer y releer el artículo del *Militar* inserto en la *Abeja*; lo que Vd.
 dijo de él en su primer Sermon, y lo que aquella le contexta en su
 número de este día, principié á cabilar sobre quién podría ser el au-
 tor de aquel artículo, pero me sucedió lo que muy frecuentemente
 acontece en tales casos, que fué írseme el Santo al Cielo y sin sa-
 ber cómo ni cómo no hallarme pensando en una cosa enteramente di-
 versa, pero que quiero contar á Vd. por si esta que á mí me pare-
 ció casualidad fue providencia.

Fué el caso que á los muy pocos dias de haber verificado la Santa que no era Santa sus últimas pri-iones en esta Ciudad, que si no me engaño fue en Marzo del año anterior, y hallándonos segun costumbre reunidos una porcion de holgazanes en la Plaza de Santa Catalina hablando del asunto, se acercó medio cojeando uno que, aunque á primera vista le tuye por frayle, me dijeron era militar; y apénas se impuso del objeto de nuestra conversacion cuando levantando la cabeza que habitualmente tiene inclinada á tierra, principi6 con voz trémula y semitartamuda á hablar de un modo que nos dejó á todos parados, pues aun cuando no se le pudo entender bien, se percibió harto claro que hablaba de los francmasones, diciendo que para conocerlos bastaba leer al Abate Barruel, con otras sandeces por este estilo, que aunque nada tenian que ver con nosotros ni con nuestra conversacion, nos hicieron conocer que el tal sugeto cojeaba algo mas de lo que parecia; por lo que tomamos todos el partido de desfilár cada uno por su lado y dejarle solo con su Barruel á vueltas.

Este fue ni mas ni menos el suceso, que á pesar de que me dirá Vd. pega aquí tan bien como una guitarra en un entierro, estimaría le insertara en su Periódico; bien que sino lo hace tampoco reñiremos, porque no quiero nada con diablos.

De todos modos ni es ni será su afectísimo. — *El Holgazan.* — Valencia 16 de Junio de 1820.

LITERATURA.

Memorias económico políticas, escritas en diversas épocas y con diferentes motivos para la prosperidad de España. — Tres son estas memorias: la primera sobre arauceles y arreglo de atunias; la segunda sobre objetos muy favorables para verificar los canales de riego y desmontes de tierras labrantías, protegiendo la propiedad y la industria, y libertar del todo á los españoles de las vejaciones del sistema feudal, desubriéndole y atacéndole en sus últimos atrincheramientos; y la tercera relativa á la reforma de la ordenanza de matrícula de mar.

Las primeras de estas memorias se halla de venta en la librería de *Domingo y Mompíe*, calle de Caballeros, númº 48; y se publicarán muy luego las otras sucesivamente. Un tomo en 4º rústica, á 7 rs. vn.

NOTA.

Siendo infinitos los amigos que el diablo tiene en todas partes, y no menos los que desean estar en correspondencia con él, son tantos los artículos que se nos remiten para insertar en nuestro Periódico, que no nos es posible complacer á todos como lo deseáramos; por lo que, y creyendo que en pocas palabras se podrá muchas veces decir todo lo útil que contengan aquellos; parece será oportuno extractar muchos de ellos, y así se verificará en lo sucesivo con los que hallándose en el expresado caso no tengan una nota que diga: *no se podrá extractar*: cuya igual regla se observará con los que ya se nos han entregado, sino acuden sus autores antes del dia 22 del corriente á ponerles la expresada nota.

Imprenta de Domingo y Mompíe. 1820.